

LA TEOLOGIA DE PABLO

Lección 46

Los Términos Antropológicos de Pablo – El Hombre Compuesto

A finales de los años 1970, fui a ver a uno de mis predicadores favoritos quien enseñó una serie sobre viviendo nuestra fe. En una lección, él empleó 1 Tesalonicenses como un punto de lanzamiento para enseñar sobre el “espíritu, alma y cuerpo” del hombre. En el pasaje, Pablo escribió:

Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser – espíritu, alma y cuerpo- irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

El predicador empleó este pasaje para enseñar que el hombre “completo” estaba hecho de tres partes – espíritu, alma y cuerpo.

El predicador empleó el pasaje de 1 Tesalonicenses conjuntamente con Génesis 2:7, que dice en la *Standard American Version*:

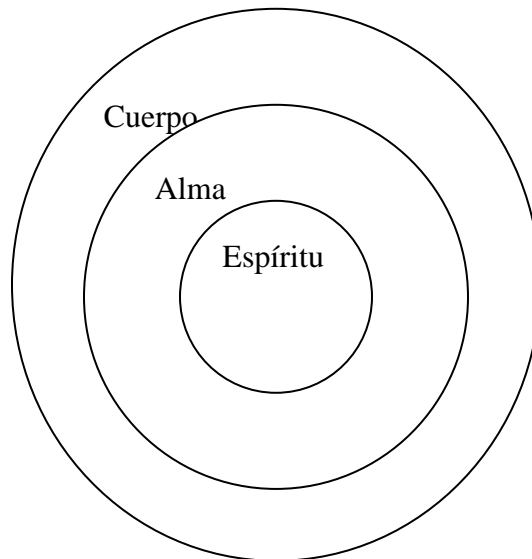
And Jehovah God formed man of the dust of the ground, and breathed into his nostril the breath of life; and man became a living soul.
[Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y el hombre se convirtió en un alma viviente]

Al explicar este pasaje de Génesis, el predicador enseñó que el formar al hombre de la tierra fue el formar al “cuerpo,” mientras que el Hebreo para “aliento” era lo mismo que el Hebreo para “espíritu.” De ahí que, él nos informó, que en Génesis 2:7 tenemos una verificación en el Antiguo Testamento de la enseñanza que el hombre estaba hecho de tres partes, “cuerpo” del “polvo,” “espíritu” o “aliento” del propio Espíritu o Aliento de Dios, y de un alma.

Luego de enseñar este concepto de fondo, el predicador siguió explicando que las acciones del hombre en el jardín del edén resultaron en la “muerte” del hombre, pero que la muerte nuclear fue una “espiritual.” “El hombre murió en su espíritu,” se nos dijo, y la historia de la salvación fue una que ofreció nueva vida “en el espíritu” al descender el Espíritu de Dios a los creyentes en Pentecostés.

La meta para el creyente fue una de aprender a vivir en el espíritu y del espíritu, en lugar de vivir del cuerpo, que aún estaba tambaleándose debido a la caída y que aún no había sido restaurado tal como le ocurrió al espíritu.

El predicador colocó un diagrama para ilustrar su punto de vista:



Este diagrama fue para ilustrar que el “cuerpo” era la capa exterior, el “espíritu” era el interior del hombre, y el “alma” fue el lugar en medio entre los otros dos. El hombre que vivió del “cuerpo” estaba siguiendo los dictados de la “carne” con todas las ramificaciones significativas del empleo que Pablo realizó de ese término. Nuestra meta, él explicó, era crucificar la carne y vivir por el espíritu que no vemos.

Me encantó esta enseñanza. Me encantó la forma en la que tomó los dos versos y los conectó el uno con el otro. Me encantó la forma en la que hizo de ambos versos sujetalibros complementarios que parecen encajar perfectamente como dos piezas de un rompecabezas. Siempre me han gustado las palabras y el juego con ellas, y ésta aproximación no sólo hizo eso, sino que lo hizo en una forma que fue fresca y en una forma que nunca antes había escuchado.

Durante la siguiente década (y en realidad, hasta después), traté de vivir bajo esta doctrina. Busqué dentro de mí la voz del “espíritu.” Traté de reconocer y de poner en perspectiva los dictados del “cuerpo.” Leí libros y libros sobre “guerra espiritual” que empleó la misma aproximación para ofrecer la victoria del creyente sobre el pecado.

En cierto punto mientras estaba en la facultad de Derecho, enseñé ésta misma lección a más de 100 estudiantes universitarios en un Miércoles en la noche durante una serie de clases que estaba enseñando bajo el ministerio de Charles Mickey (un editor y consejero de estas lecciones, ¡y quien ocasionalmente me sustituye enseñando esta clase!). Me senté con Charles en su oficina y presenté ésta idea esperando escuchar su emoción y aliento.

Charles, en sus buenos y santos modales, no reprimió mi emoción ni aplastó mi idea. El amablemente me dijo, “Tú sabes, no es tan simple como lo has establecido. Puede que quieras reconsiderar algo de esto antes de enseñarlo.” Yo lo había investigado bastante, y él sacó un libro escrito por Robert Jewett titulado, “Los Términos Antropológicos de Pablo – *Paul’s Anthropological Terms*” y me sugirió que lo tomara prestado y leyera.

Traté. Fue difícil, ¡DIFÍCIL de leer! Había terminado un grado de licenciatura en Idiomas Bíblicos y sentí que tenía los antecedentes necesarios para leer y entender la obra, pero aún sentía como que estaba corriendo en el agua que me llegaba hasta el pecho - ¡mucha energía para moverme muy lentamente!

El libro en realidad me enseñó que la Biblia no pone las cosas tan claramente y en una forma en la que entendí. Pensé en la idea de no enseñar esa clase y colocarla en un estante hasta el día de hoy,¹ lo cual nos conduce a esta lección.

Hoy, finalmente enseñé la clase, pero lo hago en una forma distinta y desde una perspectiva mucho más diferente. Luego de las últimas y múltiples clases sobre los términos que Pablo usa para la persona (lo que hemos llamado “los términos antropológicos de Pablo” empleando una frase de Jewett y otras personas), estamos en una posición mucho mejor para entender la complejidad del problema.

Entonces, el empuje de esta clase es construir alrededor respondiendo la pregunta:

¿Qué es el hombre?

El responder esta pregunta necesita que nosotros consideremos la naturaleza de las Escrituras y cómo la estudiamos y entendemos. También requiere un poco de revisión de las lecciones pasadas y el lector es alentado a obtener cualquiera de esas lecciones de la página web de nuestra clase.²

Podemos considerar tres grupos distintos de personas considerando esta lección: (1) Aquellos que nunca han considerado esta pregunta o enseñanza; (2) Aquellos que se adscriben a la enseñanza sobre el espíritu/alma/cuerpo (el “hombre tripartita”); (3) Aquellos que rechazan la idea del hombre tripartita. Para aquellos en la categoría uno, déjenme decirles que este estudio les ayudará a identificar y entender la enseñanza bíblica de “quienes” en realidad son en formas que les ayudará a entender la vida diaria ante el Señor. Para aquellos de

¹ Estoy seguro que durante los últimos 30 años he enseñado algo de los mismos conceptos. Debido a que los tenía en mi teología, ellos mismos se hallarán expresados en mis lecciones, aunque no los recuerde como el tema completo de alguna clase/enseñanza.

² Ve a www.Biblical-Literacy.com.

ustedes en la categoría dos, no tengo la intención que esta lección sea ofensiva. Tengo muchos, muchos amigos queridos que enseñan y viven conforme a ella. De hecho, aún tengo en mi lista a ese predicador de hace más de 30 años como uno de mis predicadores favoritos de todos los tiempos. Para aquellos quienes están en la categoría tres, ¡me he unido a su clasificación!

LAS ESCRITURAS LAS MATEMATICAS Y EL CONTEXTO

Siempre me gustaron las matemáticas. Siempre me parecieron muy lógicas, y observé cierta belleza en esa lógica, Recuerdo claramente aprendiendo las lecciones de la propiedad de la sustitución. Es el principio que si a y b son lo mismo, entonces el añadir c a cualquiera de esos números dará la misma respuesta. En otras palabras, si:

$$A=b, \text{ entonces } a+c \text{ será lo mismo que } b+c$$

A algunos de nosotros nos gusta tomar ésta misma propiedad matemática y aplicarla a las Escrituras. Al hacerlo, estamos asumiendo que el uso de una palabra en un lugar tiene el mismo sentido que el uso de la misma palabra en otro lugar. Nos permite colocar juntos pasajes, sin importar su contexto inmediato, y llegar a enseñanzas, doctrinas y teologías.

Un ejemplo de ésta aproximación matemática a la interpretación escritural puede ser una cadena de versos sobre el “amor” tal como sigue:

Queridos hermanos, **amémonos** los unos a los otros, porque el **amor** viene de Dios, y todo el que **ama** ha nacido de él y lo conoce (1 Juan 4:7).

Y él nos ha dado esta mandamiento: el que **ama** a Dios, **ame** también a su hermano (1 Juan 4:21).

Nosotros **amamos** a Dios porque él nos **amo** primero (1 Juan 4:19).

Nadie tiene **amor** más grande que el dar la vida por sus amigos (Juan 15:13).

Fácilmente podemos movernos entre esos versos y ver la cadena de pensamiento e igual uso de la palabra “amor” conectando un verso con otro. Aquí, el principio de sustitución de matemáticas funciona bastante bien.

En otros lugares, sin embargo, no es tan simple. Por ejemplo, considera estos dos versos:

Que nadie, al ser tentado, diga: “Es Dios quien me tienta.” Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie (Santiago 1:13-14).

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación (Mateo 4:1).

¿Funciona aquí el principio de la sustitución? ¿Podemos decir que Dios no tienta a nadie, sin embargo el Espíritu condujo a Jesús para ser tentado? ¿Debemos concluir que el Espíritu no es Dios? De igual manera, ¿debemos decir que dado que “Dios no puede tentar con maldad” y sin embargo Jesús fue “tentado” que Jesús no debe ser Dios? O, dado que una “persona es tentada cuando es atraída y tentada por sus propios deseos” ¿Que Jesús tuvo tales tentaciones/atracciones y deseos?

La respuesta, sugerimos, es una que no trata a la Biblia como un libro de matemáticas. La Biblia es la Palabra inspirada y reverente de Dios, pero es mucho más que un libro de álgebra del noveno grado. En la Biblia, Dios ha, a través de su Espíritu Santo, inspirado y trabajado a través de los escritos de numerosas personas para producir Su testimonio y mensaje. La Biblia es un mensaje completo, pero también es una agrupación de escritos de plumas de personas cuyas vidas se dieron a lo largo de más de 1,000 años. En medio del único Espíritu de Dios inspirando y respirando para la existencia de nuestras Biblias, nosotros aún tenemos estas partes componentes que tienen sentido cuando las leemos en contexto. Por contexto, me estoy refiriendo a tanto el contexto literario como al histórico.

Uno no puede entender bien la Biblia salvo que uno llegue a sus términos, en lugar que a los nuestros. La Biblia primero debe ser leída en su contexto, tanto literario como histórico, antes de que cualquier “reacción en cadena” ocurra.

Por ejemplo, el contexto de los pasajes de Juan/ 1 Juan fácilmente presta aquellos pasajes a una relación y entendimiento común, pero los pasajes de Santiago y Mateo no lo hacen. El contexto triunfa sobre las matemáticas en cuanto al entendimiento de las Escrituras.

Esta es una razón por la que es útil entender las Escrituras estudiando a Pablo como un ente mismo (que es lo que hemos estado haciendo en esta clase los últimos dos años). Nos permite enfocarnos en el contexto de los usos peculiares que Pablo hizo de ciertas palabras, frases e ideas. Aprendimos, por ejemplo, que Pablo fue el único escritor Bíblico que empleó el término “cuerpo de Cristo” para la Iglesia. No hay duda que Pablo llegó a esta clara revelación cuando sus persecuciones de la **iglesia** ocasionaron el reproche de Cristo en el camino a Damasco, ¿Por qué **me** estás persiguiendo?”

Vemos esta necesidad de contexto en lugar de matemáticas especialmente de una manera clara en el área de los términos antropológicos de Pablo. Toma, por ejemplo, el término “cuerpo” (*soma*). Aprendimos en una lección previa (lección

39³) que Pablo empleó la palabra en varias formas: partes físicas de una persona, toda la persona (física y “no física”), y tal como hicimos referencia previamente, una descripción de la iglesia. ¡Uno no puede con justicia tomar uno de los pasajes de Pablo sobre el cuerpo y sustituirlo por otro! Considera estos dos usos:

Pero si Cristo está en ustedes, el **cuerpo** (*soma*) está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida a causa de la justicia (Romanos 8:10).

Toda la plenitud de la divinidad habita en forma **corporal** (*soma*) en Cristo (Colosenses 2:9).

¿Debemos concluir de estos pasajes que la totalidad de Dios mora dentro de un cuerpo que estaba muerto debido al pecado? O, ¿debemos concluir que la iglesia como el “cuerpo” de Cristo está muerta debido al pecado? Claro que no.

Una revisión de nuestras lecciones sobre el uso específico de Pablo de los términos “cuerpo,” “carne,” “espíritu,” “corazón,” y “alma” todos muestran que Pablo no tuvo límites definitivos de cada palabra que los separaba de todos los demás. De hecho, Pablo empleó cada una de las palabras, a veces, para la toda, ¡la persona entera!

Para Pablo, la corriente subyacente era la unidad del hombre. El hombre no estaba dividido en partes claras, tal como lo decía el pensamiento Griego. El hombre era, en el sentido del Antiguo Testamento y herencia Judía, una unidad.

Dicho esto, Pablo aún era capaz de usar diferentes términos para enfatizar distintos puntos o aspectos de la persona y la situación de uno, pero nunca fue hecho en una forma que dio claras divisiones de lo que uno estaba hecho. Ciertamente, no hay espacio para los tres círculos concéntricos con la idea que hay tres partes distintas del hombre.

El único pasaje que tiene Pablo que parece confirmar un hombre tripartita es 1 Tesalonicenses 5:23 notado en la introducción de ésta lección. Permítannos reconsiderar este pasaje:

Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser – espíritu, alma y cuerpo- irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Uno ciertamente puede leer que el significa que el hombre completo es tripartita (tres partes): espíritu, alma y cuerpo, sin embargo no es ciertamente la única

³ Disponible en la página web de la clase www.Biblical-Literacy.com.

forma de leerlo. Quizás, leyéndolo de esa forma hasta se pierde parte de lo que Pablo está diciendo (o por lo menos, perdiendo parte del énfasis de Pablo).

Mientras que algunos puede que lean este pasaje como afirmando tres partes de una persona, debemos recordar que en otras partes, Pablo escribe como si la persona tuviese dos partes (“cuerpo y espíritu” en 1 Corintios 7:34). La alternativa a ver esto como tres partes de una persona es verlo como una descripción que se desdobra en tres de cómo es que Pablo quiere a los Tesalonicenses santificados completamente. En este sentido, Pablo está diciendo en varias formas que el creyente debe ser totalmente santificado, no como las tres veces énfasis repetidos de Pablo en Colosenses 3:17 que:

Y **todo** lo que hagan de **palabra** o **de obra**, háganlo en el nombre del Señor Jesús.

Vemos un triple énfasis similar en el bien conocido pasaje de Deuteronomio 6:5:

Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

El pasaje de Deuteronomio significa que se debe amar a Dios con todo lo que somos. Vemos esto con más claridad al considerar la forma en la que Jesús cita el pasaje, ¡debido a que él expande tres áreas en cuatro! En Marcos 12:30 leemos:

Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu **mente** y con todas tus fuerzas.

Las Escrituras aquí no están sugiriendo que tienes tres partes (Deuteronomio) o cuatro (Jesús en Marcos). ¡Las Escrituras están diciendo que tenemos que llevar todo en nuestra relación frente a Dios!

Esto es lo que entienden varios estudiosos en cuanto a nuestro pasaje en 1 Tesalonicenses. Considera al catedrático de Wheaton, Sr. Gene Green en su comentario:

No deberíamos, sin embargo, simplemente concluir que Pablo se estaba saliendo del lado de quienes acogían el punto de vista tripartita...Mientras que estos términos puede que describan *aspectos* distintos de la naturaleza humana, en el presente contexto la apelación del apóstol a Dios es simplemente que su santificación se extienda a la *totalidad* de su ser.⁴

⁴ Green, Gene L., *Las Cartas a los Tesalonicenses – The Letters to the Thessalonians (El Comentario Pilar del Nuevo Testamento - The Pillar New Testament Commentary)* (Eerdmans 2002) at 268-269.

El estudioso Griego Charles Wanamaker concluye algo similar:

El problema más debatido del verso incluye la yuxtaposición de ‘espíritu y alma y cuerpo,’ que parece presuponer una visión tripartita de la naturaleza humana que no se haya en ninguna otra parte en Pablo, o para ese caso en el resto del Nuevo Testamento...La intención de Pablo no fue ofrecer una definición antropológica. En su lugar él buscó enfatizar su deseo que Dios preservaría a sus lectores como seres humanos completos, intachables en el juicio inminente del día del Señor.”⁵

El conocido estudiosos Australiano, León Morris, afirma:

Algunos intérpretes ven la referencia al espíritu, alma y cuerpo como una indicación que los humanos se desdoblan en tres...Pero esto es probablemente para presionar el lenguaje más allá de lo que justificado. Pablo no está en este punto dando una descripción teórica de la naturaleza de la constitución humana, sino ocupado en orar. Aquí ya no podemos tomar sus palabras para significar que nuestra naturaleza está desdoblada en tres ni tomar algunas de sus palabras en cualquier lugar para indicar que estamos desdoblados en dos (cuerpo y espíritu, 1 Corintios 7:34), o aquellas de Jesús en Marcos 12:30 para mostrar que nosotros estamos desdoblados en cuatro (corazón, alma, mente y fortaleza). Pablo simplemente emplea ésta forma gráfica para insistir que la totalidad de la persona, y no sólo alguna parte, está envuelta. Todos nuestros poderes de cualquier tipo deben ser santificados, enteramente separados para Dios.⁶

A la luz de esto, ahora nos preguntamos qué es lo que la Biblia enseña como respuesta a la pregunta, “¿Qué es el hombre?”

¿QUE ES EL HOMBRE?

Las Escrituras se hacen la misma pregunta (si bien es cierto, ¡no en el contexto de nuestras discusiones psicológicas de partes compuestas!). El Salmo 8 dice:

Oh SEÑOR, soberano nuestro,
¡Qué imponente es tu nombre en toda la tierra!
¡has puesto tu gloria sobre los cielos!
Por causa de tus adversarios

⁵ Wanamaker, Charles A., *Las Epístolas a los Tesalonicenses : un Comentario sobre el Texto Griego – The Epistles to the Thessalonians: a Commentary on the Greek Text* (Eerdmans 1990) at 206-207.

⁶ Morris, Leon, *La Primera y Segunda Epístolas a los Tesalonicenses- The First and Second Epistles to the Thessalonians (El Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento - The New International Commentary on the New Testament)* (Eerdmans 1991) at 181-182.

Has hecho que brote la alabanza
De los labios de los pequeñitos y de los niños de pecho,
Para silenciar al enemigo y al rebelde.

Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto:
¿Qué es el ser hombre, para que en él pienses?
¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?

Pues lo hiciste poco menor que un dios,
Y lo coronaste de gloria y de honra;
Lo entronizaste sobre las obras de tus manos,
¡todo lo pusiste debajo de sus pies!
Todas las ovejas, todos los bueyes, todos los animales del campo,
Las aves del cielo, los peces del mar, y todo lo que surca los senderos del mar.

Oh SEÑOR, soberano nuestro, ¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra!

¿Quiénes somos! El Señor Majestuoso, hizo a cada ser humano, a cada uno de nosotros, como una creación maravillosa, coronado con gloria y honor. El nos hizo para estar en relación con el mismo Creador. Tenemos múltiples aspectos en nosotros, tal como tenemos múltiples extremidades, pero cada uno es una unidad, hecha por Dios para caminar con él en alabanza y amor.

Creamos para nosotros una situación peligrosa cuando buscamos dividir nuestras naturalezas en partes constitutivas que tienen varios roles. La idea que podemos aislar el cuerpo del alma y del espíritu nos puede llevar a la frustración al tratar de dar dirección a nosotros mismos.

La enseñanza bíblica del hombre como un todo compuesto llama a toda la persona a alabar a Dios. El énfasis sobre “quiénes somos” bíblicamente ¡es un énfasis sobre quiénes somos llamados a ser! Es un énfasis sobre **relación**, no simplemente un análisis detallado psicológico y categorización. Jesús puso en claro este énfasis:

Y ésta es la vida eterna: **que te conozcan a ti**, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado (Juan 17:3).

La muerte de Cristo no fue para rectificar la idea de la necesidad de la humanidad de un espíritu puro para resolver el tema creado por la “muerte espiritual” en el Edén. La muerte de Cristo fue para restaurar la relación rota – hombre con su Creador.

El Espíritu morando no es una nueva parte componente que llevará a conquistar al cuerpo pecador. Es el signo y sello de la relación restaurada – de una relación establecida para la eternidad.

El alma no es alguna amalgama en donde el espíritu encuentra al cuerpo. Es la creación humana, hecha para la alabanza con Dios, pero una de alabanza hasta que el Cristo victorioso ingrese y traiga la victoria sobre la caída [el pecado] y la muerte.

¿Entonces por qué tenemos estos términos separados? ¿Acaso no son útiles para nosotros? Por supuesto, ¡son útiles! Los términos pueden ser usados en diferentes pasajes en distintos momentos para provocar ciertos énfasis dados por los pasajes. Pero al leerlos, no lo debemos hacer ciegamente asumiendo que funcionará el principio matemático de sustitución. Debemos luchar por entender los pasajes en su contexto. Luego podemos hallar el énfasis que es enseñado.

Cuando colocamos todo esto junto, tenemos un panorama bíblico claro del hombre hecho por Dios. El hombre/mujer caído íntegramente (lo que llamamos en nuestro hablar moderno cuerpo, carne, mente, pensamientos, emociones, corazón, empuje, voluntad, auto control, alma, espíritu, conciencia, ser interno, ser externo, etc.) Estamos completamente caídos. Sin embargo, Cristo ha venido y dado una redención de sacrificio. Esa redención es tan completa como la caída. Mientras que el cuerpo actual aún refleja las fragilidades y enfermedades de la caída, ¡la promesa y pacto del Espíritu es que un día hasta el cuerpo físico cambiará a uno glorificado!

La respuesta a la pregunta, “¿Qué es el hombre?” es hallada en la relación, ¡no en partes constitutivas!

¿ACASO ESTO IMPORTA?

Tal como lo mencioné al empezar esta lección, Charles Mickey, una figura clave en mi viaje hacia estas lecciones es un lector y comentarista de éstas lecciones. Le envié una copia de esta lección y recibí sus notas como respuesta. Aquí incluiré aquellas notas para indicar en dónde está él, luego de treinta años después de discutir mi lección sobre esto:

Mark,

¡Disfruté tu conclusión “sensacional”! Tengo curiosidad por estar en la lección, pero gracias por los cumplidos acerca de mi pequeño rol relacionados a estos asuntos. ¿Acaso, a menudo, no se da el caso que alguien nos enseña como algo simple se convierte en algo que requiere de más estudio, tiempo, experiencia y sabiduría especial?

No tengo mucho que añadir, excepto que pienso que sería importante que mucho a lo que Pablo se opuso en las herejías tempranas (esto es, Colosenses, Corintios, *et al.*) tuvo sus raíces en el pensamiento Griego

acerca del hombre y de sus partes. Una rama del Gnosticismo enseñó que podías hacer todo lo que desearas con tu cuerpo debido a que era el espíritu/alma la que sería liberada al morir, y no el cuerpo...*Libertinism (Libertinismo)*. El Ascetismo, me parece, está muy basado en las mismas raíces. El cuerpo y todos sus deseos de la carne tiene que ser tienen que ser fustigados/azotados en la servidumbre. Tal pensamiento hizo que a través de los siglos (especialmente entre los Católicos Romanos) pensarán que todo lo sexual era malvado, como si Dios no hubiese pensado en relaciones sexuales antes de hacer al hombre/mujer y ordenara tal placer y productividad para el matrimonio. Quiero que tu clase sepa de las peligrosas consecuencias de pensar en el hombre en tal forma segmentada. Por lo que muchos hoy justifican la inmoralidad de todo tipo (esto es, ¡David Letterman anunciando sus adulterios/fornicaciones mientras la audiencia aplaudía!) si es que ellos tan sólo cuidan los asuntos espirituales separadamente. Para muchos, eso es para ser mostrado en el edificio de la iglesia en Pascua y Navidad, haciendo bautizar a su bebé, etc. Entiendes la idea. Todos tus puntos son excelentes. Yo tan sólo recordaría a la clase algunas enseñanzas que Pablo trató de corregir en varias cartas. (Hasta puedes incluir un poco de 1 Juan, si así lo deseas). Y, trataría de llevarlo a casa en una y otra parte para mostrar cuán fácil alimenta nuestra justificación del pecado tal disección del hombre.

Amén, ¡Charles! ¡Yo no lo hubiese podido decir de una mejor manera!

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Y dijo: ‘Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza’”* (Génesis 1:26).

Dios no te hizo a ti ni a mí caprichosamente. No somos simplemente una intersección de genes conveniente de una madre y de un padre. Todos somos hechos para un propósito específico, para estar en alabanza con nuestro Creador. Este es el mismo SEÑOR Dios quien nos amó lo suficiente para enviar a su Hijo para “para ser levantado [el Hijo del hombre], para que todo el que crea en él tenga vida eterna” (Juan 3:14-15). No aproximes tu día o noche, tu trabajo o tu familia, tus pensamientos o emociones, como alguien que existe al azar en este planeta. Ten presente que eres de Dios. Fuiste hecho para sus propósitos, y primero que todo en estos propósitos está el saber aquel que te hizo y a su Hijo.

2. *“Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana (psuche/alma), como para el Señor y no como para nadie de este mundo”* (Colosenses 3:23).

Aquí, repetimos el punto para la casa de la semana pasada con un énfasis añadido en cuanto a la relación. Cuando consideramos las vidas que llevamos sobre la tierra, vemos la perspectiva de vivir en relación con Dios. Eso significa que no sólo estamos aquí para tan sólo ser lo que Dios quiso que fuéramos, ni hacer las cosas para lo que Dios nos hizo. ¡Estamos aquí para hacer la voluntad de Dios en conjunción y alabanza/hermandad con él! Esto es verdadero para todas las cosas que hacemos, ya sea que el mundo las vea como “espirituales” o “físicas.” Para el creyente, todas son lo mismo. Son nuestras oportunidades para vivir y trabajar en hermandad con nuestro Dios. ¡Nada hacemos solos!

3. *“Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23).*

Debido a nuestra relación con el Creador, buscamos poner de lado todo lo que somos sin importar los términos que deseamos usar, para él. No nos estamos relacionando con él sólo en espíritu. Nos relacionamos con él como su gente, como sus hijos. Entonces, ¡todos nosotros debemos ser separados para él en pureza para la eternidad! Amén, ¡ven pronto Señor Jesús!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.